

OBRAS DE REFERENCIA

HISTORIA

César Olivera Serrano (ed.)

Entre el altar y la corte

*Intercambios sociales y culturales
hispanicos (siglos XIII-XV)*



ATHENAICA
EDICIONES

ATHENAICA EDICIONES
OBRAS DE REFERENCIA · HISTORIA

Este libro se financia con cargo al proyecto de investigación titulado
Transferencias humanas, culturales e ideológicas entre los reinos ibéricos, siglos XIII-XV
(HAR2017-89398-P) del Ministerio de Ciencia e Innovación

Primera edición: junio de 2021

Imágen de cubierta: Virgen de Tobed (Fragmento).
Atribuido a Jaume Serra, ca. 1367-1369.
Museo Nacional del Prado
© los autores, 2021

© de las imágenes: Museo Nacional del Prado y The Hispanic Society of America

Milhojas Servicios Editoriales, S. Coop. And., 2021
c/ González Cuadrado, 46, 1A 41003 Sevilla (España)
www.athenaica.com / athenaica@athenaica.com

Extravagantes, 4
ISSN: 2660-8693

ISBN: 978-84-18239-38-0

Versión electrónica disponible en e-Archivo
<http://hdl.handle.net/10016/32684>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 España

PRESENTACIÓN DEL VOL

César Olivera Serrano

LA SINGULAR PROYECCIO

PORTUGUÉS EN LA CAS

Ana Arranz Guzmán

Relación de obispos portu
de la corona de Castilla .

Conclusiones

ENTRE LA INTEGRACIÓN

LOS NOBLES FRANCES

EN CASTILLA (1369-1414

Isabel Beceiro Pita

El retorno: Bertrand Dugueso

El extrañamiento en Castilla

La existencia vital intermiten

Robert de Braquemont.

Los procesos de integración

Los vínculos con los orígenes

INFLUENCIAS «FORÁNEA

EN CASTILLA DURANT

Margarita Cantera Montene

PATRONAZGO ARTÍSTICO

TOBED Y EL PROTAGON

MANUEL DE VILLENA P

David Chao Castro

Introducción

La Virgen de Tobed.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL VOLUMEN.	11
César Olivera Serrano	
LA SINGULAR PROYECCIÓN DE LOS OBISPOS DE ORIGEN PORTUGUÉS EN LA CASTILLA DE ALFONSO XI	15
Ana Arranz Guzmán	
Relación de obispos portugueses titulares en las diócesis de la corona de Castilla	23
Conclusiones	41
ENTRE LA INTEGRACIÓN Y EL VÍNCULO CON LOS ORÍGENES: LOS NOBLES FRANCESES Y LUSOS AFINCADOS EN CASTILLA (1369-1414)	47
Isabel Beceiro Pita	
El retorno: Bertrand Duguesclin y Pierre de Vilaines.	49
El extrañamiento en Castilla: Juan Alfonso Pimentel.	51
La existencia vital intermitente entre Castilla y Francia: Robert de Braquemont.	54
Los procesos de integración	55
Los vínculos con los orígenes.	58
INFLUENCIAS «FORÁNEAS» EN LA REFORMA MONÁSTICA EN CASTILLA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA	65
Margarita Cantera Montenegro	
PATRONAZGO ARTÍSTICO REGIO EN FEMENINO: LA VIRGEN DE TOBED Y EL PROTAGONISMO LEGITIMADOR DE DOÑA JUANA MANUEL DE VILLENA PARA LA DINASTÍA TRASTÁMARA.	89
David Chao Castro	
Introducción	89
La Virgen de Tobed.	89

La reablitica como exvoto para el cambio dinástico castellano en el santuario de la Virgen de Tobed (Zaragoza). El necesario patronazgo de doña Juana Manuel de Villena.	99
Doña Juana Manuel y la devoción mariana	111
Conclusiones	117

INTENSIFICACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LAS CORONAS DE CASTILLA Y ARAGÓN BAJO LA DINASTÍA TRASTÁMARA A LA LUZ DE LA TRAYECTORIA DE DIEGO GÓMEZ DE SANDOVAL.	
Máximo Diago Hernando	119
Introducción	119
Precedentes del siglo XIV.	120
· Algunos ejemplos de nobles «a caballo» entre reinos en el siglo XIV	121
· Avances del proceso de ósmosis entre Aragón y Castilla en las comarcas fronterizas durante el siglo XIV	123
· Pequeños señoríos en poder de nobles súbditos de otro reino	126
Arranque del proceso de ascenso de Diego Gómez de Sandoval con Fernando de Antequera	130
· Mercedes recibidas de Fernando de Antequera por Diego Gómez de Sandoval y otros súbditos castellanos	134
La etapa siciliana de Diego Gómez de Sandoval al servicio del infante Juan	138
Primeros pasos de Diego Gómez de Sandoval en Castilla en el entorno del infante Juan tras el regreso de Sicilia	143
Altibajos en la carrera de Diego Gómez de Sandoval al compás de la evolución del enfrentamiento entre los infantes de Aragón y Álvaro de Luna	146
Mercedes de señoríos en la Corona de Aragón en compensación por las pérdidas en Castilla	151
· Señoríos en el reino de Valencia.	155
Recuperación de la influencia perdida en Castilla por los sucesores de Diego Gómez de Sandoval y los orígenes del marquesado de Denia	157
La vindicación de la memoria de Diego Gómez de Sandoval por su descendiente el primer duque de Lerma.	160
Conclusiones	162

PEDRO AFONSO DE BARRIOS Y SU PUEBLO EN CASTELA E ARAGÓN	
Isabel Barros Dias	119
A Sentença Arbitral de Torrellas	120
Dois relatos redigidos em castelhano	121
de Torrellas do que a Crónica de 1344	122
Dois relatos de época castelhana	123
Crónica de 1344	124
BAJO EL AMPARO DEL REY EN LOS BIENHECHORES DE SAN BENITO DE VALLADOLID DURANTE EL SIGLO XIV	
César Olivera Serrano	125
Introducción	125
El Libro de los bienhechores de San Benito de Valladolid	126
Los burócratas de Juan II de Aragón	127
· Fernán Alfonso de Bobadilla	128
· Martín López Hincapié	129
· El doctor Diego Rodríguez	130
· Alvar González de Lara	131
· Alfonso Pérez de Viverra	132
· Fernando Díaz de Toledo	133
· Alfonso Álvarez de Toledo	134
· Alfonso de Estrúñiga	135
· Pedro Alfonso de Villanueva	136
· Juan de Luzón	137
Los burócratas de los Reyes Católicos	138
· Gonzalo González de Lara	139
· El licenciado Alonso de Lara	140
· Alfonso Sánchez de Lara	141
· Alonso de Ávila	142
· Gutierre de Cárdenas	143
· El doctor Rodrigo Maldonado	144
Conclusión	145

castellano en el	
sario patronazgo	99
	111
	117
RE	
O	
TRAYECTORIA	
	119
	119
	120
os en el siglo XIV	121
astilla en las	
	123
otro reino	126
Sandoval	
	130
r Diego Gómez	
	134
io del infante Juan	138
lla en el	
	143
l compás de la	
Aragón	
	146
pensación	
	151
	155
los sucesores	
quesado de Denia	157
doval por su	
	160
	162

PEDRO AFONSO DE BARCELOS OBSERVADOR E VIAJANTE EM CASTELA E ARAGÃO: PERSPETIVAS CRUZADAS	165
Isabel Barros Dias	
A Sentença Arbitral de Torrellas reportada por Pedro Afonso de Barcelos	169
Dois relatos redigidos em época mais próxima da sentença arbitral de Torrellas do que a <i>Crónica de 1344</i>	178
Dois relatos de época contemporânea / posterior à primeira redação da <i>Crónica de 1344</i>	192
BAJO EL AMPARO DEL MONASTERIO: LOS BURÓCRATAS BIENHECHORES DE SAN BENITO EL REAL DE VALLADOLID DURANTE EL SIGLO XV	209
César Olivera Serrano	
Introducción	209
<i>El Libro de los bienhechores</i>	213
San Benito de Valladolid: residencia y archivo regio	220
Los burócratas de Juan II y Enrique IV	231
· Fernán Alfonso de Robles	232
· Martín López Hinestrosa	236
· El doctor Diego Rodríguez	237
· Alvar González de León	238
· Alfonso Pérez de Vivero	240
· Fernando Díaz de Toledo, el relator	243
· Alfonso Álvarez de Toledo	245
· Alfonso de Estúñiga	245
· Pedro Alfonso de Valladolid	246
· Juan de Luzón	247
Los burócratas de los Reyes Católicos	248
· Gonzalo González de Illescas	249
· El licenciado Alonso de Orihuela	251
· Alfonso Sánchez de Logroño	251
· Alonso de Ávila	253
· Gutierre de Cárdenas	254
· El doctor Rodrigo Maldonado de Talavera	256
Conclusión	257

CENSURA Y AUTOCENSURA EN LA TEMPRANA IMPRENTA HISPÁNICA: EL LINAJE VILLANDRANDO, CONDES DE RIBADEO, Y LOS <i>CLAROS VARONES DE CASTILLA</i> , DE FERNANDO DE PULGAR.	261
Óscar Perea Rodríguez	
Una duda fundamental: la hidalguía del linaje Villandrando	267
El hurraño Pedro de Villandrando, ¿responsable de las alteraciones textuales?	282
Objetividad historiográfica y manipulaciones textuales en los inicios de la imprenta	297

Los estudios recogidos en esta obra muestran los principales resultados del Proyecto de Investigación *Humanas, culturales e identitarias* financiado por el Ministerio de Cultura (hoy Ministerio de Cultura y Turismo) con el código HAR2017-89398-P, y en la que esta presentación. Una parte importante en su desarrollo partió de otros proyectos anteriores.

La experiencia acumulada en este campo, completada con nuevas aportaciones, permite la importancia de relacionar la historia literaria, cultural y espiritual de la Península Ibérica, especialmente en el ámbito de la espiritualidad, donde en general se veía la necesidad de establecer los contextos, y relaciones de todo tipo entre las sociedades peninsulares. Este volumen, contextualizado, permite una visión general compartida de especial interés que ahora presentamos. Los autores publican en este volumen un abanico muy amplio de estudios.

Está muy presente en varios capítulos los contactos transfronterizos entre

1. El primero, desarrollado en el libro *Orígenes y rientes religiosas y prácticas de piedad* (2017, ISBN 978-84-1604696-6), y el segundo, entre 2017 y 2018, con el título *La espiritualidad en la Península Ibérica*, editado por la doctora Isabel Beceiro Prieto.

INFLUENCIAS «FORÁNEAS» EN LA REFORMA MONÁSTICA EN CASTILLA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA

MARGARITA CANTERA MONTENEGRO

Universidad Complutense

La catolicidad de la Iglesia se mostró de forma muy sensible en la Edad Media por medio de sus órdenes religiosas, caracterizadas por la condición universal de sus instituciones, estableciendo amplias redes de relaciones transnacionales; y estas se manifestaron de forma especial en la vida monástica entre los siglos XI y XII con las órdenes de Cluny y Císter, que fomentaron los vínculos y contactos entre los países europeos¹. Y el monacato hispánico, tras una primera etapa de cierto aislamiento derivado de las peculiares circunstancias históricas en que se desarrolló, se vio también inmerso en esas relaciones de dependencia y contacto, de manera especial con los monasterios benedictinos franceses, conexión que también explica el número relativamente importante de monjes de origen francés en los cenobios castellanos, especialmente en los cargos de dirección de la comunidad².

Estos lazos se fueron debilitando progresivamente, a medida que se reforzaba la construcción de las llamadas «iglesias nacionales», siendo precisamente el período bajomedieval el momento clave en este proceso, hasta llegar a una verdadera castellanización del monacato que culminará en el siglo XV cuando se produjo la ruptura de muchos de los monasterios cluniacenses y cistercienses con sus abadías madres francesas³. De todas formas, la figura de los abades comendatarios, tan frecuente en los

1. Un buen análisis de este tema en Máximo Diago Hernando, «La evolución de las conexiones transnacionales de los monasterios benedictinos y cistercienses de los reinos hispánicos entre los siglos XII y XVI», en Isabel Beceiro Pita (coord.), *La espiritualidad y la configuración de los reinos ibéricos (siglos XII-XV)*, Madrid, Dykinson, 2018, pp. 17-54.

2. Máximo Diago Hernando, «La evolución de las conexiones transnacionales», p. 22. Lazos fuertes, incluso pese al equilibrio establecido en la orden del Císter entre autoridad central y autonomía local, como señala este autor (p. 24).

3. Máximo Diago Hernando, «La evolución de las conexiones transnacionales», pp. 18 y 33.

momentos finales de la Edad Media, también nos habla de la presencia de personas no solo ajenas a la vida de los monasterios, sino también con cierta frecuencia extranjeros, a menudo vinculados a la corte pontificia, y con el agravante que conllevaba la salida del reino de las rentas que obtenían de esos cenobios⁴.

El proceso de reforma de los monasterios benedictinos tuvo un protagonista concreto, la Congregación Observante de San Benito de Valladolid, constituida a mediados del siglo XV en torno al monasterio fundado en 1390 por el monarca castellano Juan I como uno de los puntales de su proyecto de reforma religiosa, para ser posteriormente protegido e impulsado en su tarea de reforma y agregación de monasterios por los Reyes Católicos, con quienes se dieron ya los pasos decisivos en el proceso. Una obra de reforma lenta y a menudo nada fácil que es fruto del monacato castellano, realizada por monjes castellanos y dirigida por eclesiásticos castellanos. Pero a pesar de tratarse de un proceso verdaderamente «nacional» de reforma monástica, hubo diversas influencias de elementos foráneos. En el caso del benedictinismo, a diferencia de lo ocurrido en otras órdenes, esa influencia no se deriva de la actuación de personas concretas, sino de una congregación monástica nacida en Italia.

En efecto, y antes de que se constituyera jurídicamente la Congregación de San Benito de Valladolid en 1500, momento en que se reguló de forma precisa la relación entre la abadía vallisoletana y las casas que se habían ido agregando a su reforma, desde el monasterio vallisoletano se pidió consejo sobre aspectos concretos de la forma de vida a adoptar a Luis Barbo, inspirador de la Congregación de Santa Justina de Padua o Casinense, que había iniciado en Italia la reforma de los monasterios benedictinos⁵. La respuesta de Luis Barbo se centró en recomendar se suavizara la estricta observancia inicial de san Benito, respondiendo claramente a la moderación propia de la regla benedictina: en la comida,

4. Un detallado estudio, con especial análisis de los problemas jurídicos que conllevaba, en José Luis Santos Díez, *La encomienda de monasterios en la Corona de Castilla, siglos X-XV*, Roma-Madrid, CSIC, 1961.

5. Ernesto Zaragoza Pascual, *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. I. Los priores (1309-1499)*, Silos, 1973, pp. 11-12. Fue el prior García de Frías quien, posiblemente por indicación pontificia, escribió al reformador italiano.

permitiendo tomar un plato...
les estaba permitido cenar, e...
tarse después de maitines; c...
den religiosa, y también en...
la liturgia. Además introduj...
de que, como ya había conc...
individuales en sustitución...
benedictina, con objeto de...
vada, acorde con la espiritua...
que señalar que precisamen...
bates en algunos de los mona...
forma de vida de San Benito...
de los principios recogidos en...
en todos los casos afrontar un...
difíciles de realizar por los p...
centros afrontaban en el siglo...

También la reducción del...
en el coro planteó quejas por...
que habían estado vinculados...
tumbres distintas a las que se...
la profesión. Un ejemplo mu...
reforma fue especialmente...
se entremezclaron en ella; por...
quiero destacar, hay diferen...
cambio en la forma de vida y...
en un interrogatorio que en...
varios clérigos y vecinos de...
visitadores «estauan un día...
cho monasterio de Najera y...
en Castilla no se syrvía me...
maravillavan cómo lo podían...
monjes, pues suponía que...
rezaban con atención el oficio...
y de los monjes no reformados...
patente en la declaración de...
Jiménez, clérigo beneficiado...
prio, m...if...

os habla de la presencia
erios, sino también con
los a la corte pontificia,
reino de las rentas que

edictinos tuvo un pro-
e de San Benito de Va-
en torno al monasterio
an I como uno de los
para ser posteriormente
y agregación de monas-
ieron ya los pasos deci-
y a menudo nada fácil
por monjes castellanos
pesar de tratarse de un
monástica, hubo diver-
o del benedictinismo, a
influencia no se deriva
una congregación mo-

dicamente la Congrega-
ento en que se reguló de
letana y las casas que se
monasterio vallisoletano
forma de vida a adoptar
Santa Justina de Padua
orma de los monasterios
entró en recomendar se
enito, respondiendo cla-
nedictina: en la comida,

problemas jurídicos que conlle-
s en la Corona de Castilla, siglos

egación de San Benito de Valla-
el prior García de Frías quien,
ador italiano.

permitiendo tomar un plato cocido para la cena en los tiempos en que les estaba permitido cenar; en lo referente al sueño, autorizando a acostarse después de maitines; consintiendo el paso a otra «religión» u orden religiosa, y también en la oración, limitando el tiempo dedicado a la liturgia. Además introdujo una novedad importante: la conveniencia de que, como ya había concedido Martín V, los monjes tuviesen celdas individuales en sustitución del dormitorio común propio de la norma benedictina, con objeto de facilitar la lectura espiritual y la oración privada, acorde con la espiritualidad intimista de la *devotio moderna*. Hay que señalar que precisamente esta última medida planteó muchos debates en algunos de los monasterios en el momento de incorporarse a la forma de vida de San Benito de Valladolid, pues suponía contrariar uno de los principios recogidos en la regla de san Benito; y además implicaba en todos los casos afrontar una serie de obras en los edificios, a menudo difíciles de realizar por los problemas económicos que muchos de los centros afrontaban en el siglo XV.

También la reducción del tiempo dedicado a la oración comunitaria en el coro planteó quejas por parte de los monjes, especialmente de los que habían estado vinculados a Cluny, pues suponía adoptar unas costumbres distintas a las que se habían comprometido en el momento de la profesión. Un ejemplo muy claro es el de Santa María de Nájera, cuya reforma fue especialmente conflictiva por los muchos intereses que se entremezclaron en ella; pero centrándonos en el aspecto que ahora quiero destacar, hay diversos testimonios del disgusto que planteó ese cambio en la forma de vida y la reducción de la liturgia comunitaria; así, en un interrogatorio que en el marco de ese proceso se hizo en 1508 a varios clérigos y vecinos de Nájera, uno de los testigos afirmó que los visitantes «estauan un día oyendo el modo del cantar del coro del dicho monasterio de Nájera y dixieron que en cuantos monasterios avía en Castilla no se syrvió mejor el coro, y aunque rezavan tanto que se maravillavan cómo lo podían sufrir», lo cual era una alabanza para los monjes, pues suponía que cumplían bien con las normas de su orden y rezaban con atención el oficio divino. Si el disgusto del abad najerense y de los monjes no reformados hacia esta reforma de la liturgia quedó patente en la declaración de todos los testigos, uno de ellos, Fernando Jiménez, clérigo beneficiado de la capilla de la Cruz de dicho monasterio, manifestó con claridad que «vio que se quejaba el dicho señor

abbad don Pablo porque mandaban que no rezasen tanto ni conforme a la Orden Cluniacensis los monjes del dicho monasterio de Najera, e dezían que los añadían en el comer e vestir e les quitavan de rezar e que era gran conciencia»⁶.

Durante más de un siglo, la Congregación de San Benito de Valladolid extendió su reforma por los monasterios benedictinos castellanos, reforzando los lazos que los unían entre sí pero, por el contrario, rompiendo o limitando los establecidos tradicionalmente con los situados fuera de la Corona, incluso con los de otros reinos hispánicos; por ello, puede ser calificada de institución plenamente castellana, pues castellanos son todos sus monasterios, salvo las excepciones de Montserrat, San Feliú de Gixols e Irache, este último por iniciativa de Carlos I en 1522⁷. La verdadera expansión de la congregación vallisoletana comenzó en el mandato del prior Juan de Acevedo, nieto de Inés Alfonso de Bendaña, una de las damas portuguesas exiliadas tras la derrota de Juan I de Castilla en su intento de conseguir la corona portuguesa⁸.

He señalado que uno de los signos de la ruptura de los lazos transnacionales es la desaparición de monjes extranjeros en los monasterios hispanos, aunque también hay que indicar que esta presencia era frecuente en los monasterios cluniacenses especialmente en el cargo de prior, pero no lo era tanto en los monasterios simplemente benedictinos, ni siquiera entre los riojanos ni en los navarros, cuando en estos podría estar más

6. Enrique Pacheco y de Leyva, «Reforma monástica. Documentos referentes a la del monasterio de Santa María de Nájera», en *La política española en Italia. Correspondencia de don Fernando Marín, abad de Nájera, con Carlos I*, Madrid, 1919, p. 97, d. 19.

Análisis extenso de este proceso de reforma en el monasterio najerense en Margarita Cantera Montenegro, «Santa María de Nájera, un monasterio cluniacense en La Rioja», en *II Coloquio sobre Historia de La Rioja*, 1, Logroño, IER, 1986, pp. 379-388; y «La incorporación de Santa María de Nájera a la Congregación de San Benito de Valladolid (1496-1513)», en *Homenatge a la memòria del Prof. Dr. Emilio Sáez. 1917-1988. Aplec d'estudis dels seus deixebles i col·laboradors*, Barcelona, 1989, pp. 513-529.

7. Máximo Diago Hernando, «La evolución de las conexiones transnacionales», pp. 37-39.

8. César Olivera Serrano, «Devociones regias y proyectos políticos: los comienzos del monasterio de San Benito el Real de Valladolid (1390-1430)», *Anuario de Estudios Medievales* 43/2 (2013), pp. 821-822. En las páginas siguientes el autor recoge el nombre de otros exiliados portugueses en el entorno del monasterio vallisoletano.

justificado por la cercanía con Francia. Como ejemplo podemos citar la Cogolla, Santa María de Irache o Santa María de Irache⁹, y apellidos propiamente hispanos topónimos de un ámbito como Roncesvalles, Allo, Urdiain, Pinilla de Trasmonte o San

Caso especial es el de los monjes de la casa madre cuya autoridad se ejercía en visitas anuales, las definiciones general y el camerario de la casa, por medio del prior de la casa como delegado del abad, este era uno de los medios para la implantación en España, pues fue muy frecuente dicho cargo y el de algunos se observa un claro giro en los nombres¹⁰: de serlo cerca de la mitad subiendo al 60 % entre 1330

9. Muy útiles son para esta búsqueda, «Abadologio del Monasterio de Santa María de Nájera (siglos VI-XIX)», *Studia monastica* de Santa María la Real de Irache.

10. Cabe destacar la aparición de nombres navarros en 1440 y 1460, uno de los linajes que se observa en el reino navarro.

Este asunto ha sido tratado en Fuente, *Amigos exigentes, servidores* (1379), Madrid, CSIC, 2014, pp. 18-19. También en *Journal of Medieval Iberian Studies*, *Journal of Medieval Iberian Studies* 1 (2009), pp. 227-235 y 248-251.

asen tanto ni conforme
monasterio de Najara, e
quitaban de rezar e que

an Benito de Valladolid
tinios castellanos, refor-
el contrario, rompiendo
on los situados fuera de
ánicos; por ello, puede
na, pues castellanos son
Montserrat, San Feliú de
los I en 1522⁷. La verda-
comenzó en el mandato
de Bendaña, una de las
uan I de Castilla en su

ara de los lazos transna-
en los monasterios his-
presencia era frecuente
n el cargo de prior, pero
beneditinos, ni siquiera
estos podría estar más

documentos referentes a la del
a en Italia. *Correspondencia de*
19, p. 97, d. 19.

terio najerense en Margarita
rio cluniacense en La Rioja»,
86, pp. 379-388; y «La incor-
n Benito de Valladolid (1496-
1917-1988. *Aplec d'estudis dels*

ciones transnacionales», pp.

s políticos: los comienzos del
Anuario de Estudios Medieva-
or recoge el nombre de otros
etano.

justificado por la cercanía y relación política del reino con el de Francia. Como ejemplo podemos señalar los monasterios de San Millán de la Cogolla, Santa María de Valvanera, San Prudencio de Montelaturce o Santa María de Irache⁹, entre cuyos abades vemos aparecer nombres y apellidos propiamente hispanos (García, Ximénez, Martínez, López) y topónimos de un ámbito cercano al cenobio (como ejemplos, Zarapuz, Roncesavalles, Allo, Urdiain en el caso de Irache; Anguiano, Castroviejo, Pinilla de Trasmonte o Soria en el de Valvanera).

Caso especial es el de los monasterios cluniacenses, sujetos al abad de la casa madre cuya autoridad se hacía presente en sus filiales por medio de las visitas anuales, las definiciones o disposiciones establecidas en el capítulo general y el camerario de la orden en la respectiva provincia; y, por supuesto, por medio del prior de cada monasterio, que ejercía su autoridad en la casa como delegado del abad, que era quien lo nombraba. Y precisamente este era uno de los medios más eficaces de intervención de que disponía el abad, pues fue muy frecuente, sobre todo en los primeros tiempos de su implantación en España, la designación de monjes franceses para ejercer dicho cargo y el de algunos otros oficios. Pero a lo largo del siglo XIV se observa un claro giro en este intervencionismo y cada vez son menos frecuentes los nombres franceses entre los priores de monasterios hispanos¹⁰: de serlo cerca de la mitad de los priores de monasterios hispanos y subiendo al 60 % entre 1330 y 1366, hasta reducirse notablemente a partir

9. Muy útiles son para esta búsqueda los siguientes trabajos de Ernesto Zaragoza Pascual, «Abadologio del Monasterio de Nuestra Señora de Valvanera (siglos X-XX)», *Studia monastica*, 43 (2001), pp. 333-372; «Abadologio del Monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos VI-XIX)», *Studia monastica* 42 (2000), pp. 185-223; «Abadologio del monasterio de Santa María la Real de Irache», *Studia monastica* 35 (1993), pp. 161-202.

Cabe destacar la aparición de un Miguel de Beaumont como abad de Irache entre 1440 y 1460, uno de los linajes que protagonizaron los enfrentamientos de bandos en el reino navarro.

10. Este asunto ha sido tratado con detenimiento por Carlos Manuel Reglero de la Fuente, *Amigos exigentes, servidores infieles: la crisis de la Orden de Cluny en España (1270-1379)*, Madrid, CSIC, 2014, pp. 182-192; «Cluny and its Priors in Fifteenth-Century Castile», *Journal of Medieval Iberian Studies* 9, núm. 2 (2017), pp. 261-279. Para el monasterio de Santa María de Nájera, Margarita Cantera Montenegro, «La comunidad monástica de Santa María de Nájera durante la Edad Media», *En la España medieval*, 36 (2013), pp. 227-235 y 248-251.

de 1366-1379, cuando se rebaja hasta un 30 %. De todas formas, hay que señalar que frente al elevado número de priores franceses al menos hasta el siglo XIV, la presencia de monjes de este origen es relativamente escasa (en torno a un quinto del total). Por otra parte, hay que señalar también otro cambio significativo, según los estudios del profesor Reglero de la Fuente: mientras en los primeros tiempos predominaban los priores franceses en los monasterios más importantes (Carrión, Dueñas y Nájera), lo cual no es extraño, porque se buscaba controlar de manera más firme los principales centros y sus filiales, se invirtió la situación en el siglo XIV, para ser entonces los prioratos menores los que tenían una mayor presencia de franceses.

En cuanto a monjes sin cargo que eran de origen francés, la evolución del número está en relación con la situación que se vivía en los monasterios de Francia: hasta el siglo XIII había un número muy elevado de monjes en los cenobios del otro lado de los Pirineos, mientras que los hispanos eran deficitarios; y esto explica la transferencia relativamente numerosa de los monjes a las casas españolas. Sin embargo, desde mediados del siglo XIV se constata el fenómeno contrario: la disminución del número de monjes en los cenobios franceses, debida en gran parte a la peste negra de 1348 y sus recurrencias, se refleja en la disminución de su presencia en los monasterios hispanos, hasta la desaparición total en la segunda mitad de ese siglo XIV.

Por otra parte, el abad de Cluny fue perdiendo en el siglo XV la capacidad de designar los priores, en beneficio del papa¹¹; y este mantuvo la tendencia de designar a hispanos para el cargo. El abad de Cluny, de todas formas, intentó mantener el control de sus filiales designando, al menos, a algunos de los oficiales, como el limosnero de Carrión o el limosnero y el enfermero en Santa María de Nájera¹². Pero esta designación por el abad de los oficios claustrales era una novedad, ya que según afirmaba el prior najerense en 1385, y ratificaría en 1412 el colector del papa en la diócesis de Calahorra-La Calzada, el prior tenía potestad de nombrar y revocar esos oficios, como «era acostumbrado en el dicho monesterio en

11. Carlos Manuel Reglero de la Fuente, «Cum reverentia et ceremonias et honore». Cluny, sus monasterios hispanos y el Capítulo General de 1460», *Hispania Sacra*, 69 (2017), especialmente p. 535; «Cluny and its Priors in Fifteenth-Century Castile», pp. 271-272.

12. Carlos Manuel Reglero de la Fuente, «Cum reverentia et ceremonias et honore», p. 272.

los tiempos pasados fasta aq
a perder el control de los m
designar al prior; y así, en 14
María de Nájera que le com
los oficios de su monasterio
signar él las vacantes; pero e
de los oficios claustrales, con
que el abad introdujo esta no
tando la demanda del prior m
tró su afán intervencionista
Pedro García de la Fuente co
estaba vacante «in manibus

La intervención del abad
se hacía patente a través de
como sus delegados; su rece
cuentas que se hacía ante e
los cenobios a dicha autoc
Fuente, «una auténtica acta
cimiento público y la reaffir
a pesar de los pasos que iban
para desligarse de la misma
protagonizada por el de Cas
fue el último intento serio
nasterios hispanos a Cluny
reforzase los elementos por

13. Margarita Cantera Montenegro, *Los monasterios de España*, Madrid, UCM, 1985, d. 366; y *Los monasterios de España*, Madrid, UCM, 1985, d. 366; y *Los monasterios de España*, Madrid, UCM, 1985, d. 366.

14. Archivo Histórico Nacional, *Los monasterios de España*, Madrid, UCM, 1985, d. 366; y *Los monasterios de España*, Madrid, UCM, 1985, d. 366. Noticia completa de ambos monasterios en *Archivo Histórico Nacional*, *Los monasterios de España*, Madrid, UCM, 1985, d. 366; y *Los monasterios de España*, Madrid, UCM, 1985, d. 366. docs. 152 y 153 respectivamente.

15. «Cum reverentia et ceremonias et honore», p. 272.

16. *Ibid.*, p. 536; y «Cluny and its Priors in Fifteenth-Century Castile», p. 272.

17. Carlos Manuel Reglero de la Fuente, «Cum reverentia et ceremonias et honore», p. 272.

Pero todo ello resultó inútil al unirse el deseo de los monasterios de romper sus lazos con la orden con otro elemento decisivo: el proyecto de reforma de la órdenes religiosas promovido por los Reyes Católicos, que indudablemente debe también relacionarse con el reforzamiento del sentimiento nacional y el rechazo a la dependencia de los monasterios de sus reinos hacia órdenes extranjeras. De este modo, el proceso de incorporación de los monasterios benedictinos y cluniacenses a la Congregación de San Benito de Valladolid culminó el proceso en varios sentidos: el fin de los abades comendatarios, preocupados tan solo de recoger las rentas de su monasterio y desinteresados del desarrollo de la vida monástica; y en el caso de los prioratos cluniacenses, la plena desaparición de los lazos que durante siglos les habían unido a la orden francesa, un proceso relativamente fácil en sus momentos finales, aunque no lo fue tanto la implantación consiguiente de la reforma vallisoletana, siendo un ejemplo paradigmático el de Santa María de Nájera.

La separación de este monasterio respecto a Cluny se inició realmente en los años centrales del siglo XV, aunque culminó al finalizar ese siglo¹⁸; efectivamente, en 1456 el abad de Cluny designó como prior a Gonzalo de Cabredo, monje por entonces en San Millán de la Cogolla, posiblemente contrariando las expectativas del prior claustral Martín Sánchez de Arenzana, y en un intento del abad por asegurar su unidad a la orden cuando ya estaría fermentando entre sus monjes el deseo de desvincularse de la abadía madre. Al morir este prior, en 1486, se dieron los pasos ya definitivos para la separación: la comunidad de Nájera eligió como prior al que era su prior claustral, Pablo Martínez de Uruñuela, sin esperar el preceptivo nombramiento que correspondía al abad; la confirmación pontificia le ratificaría en el cargo. Aunque el abad intentó contrarrestar esta actuación y designó a Diego de Garnica como prior, este ni siquiera se atrevió a ir al cenobio a tomar posesión del mismo por la oposición que le constaba mantenían hacia él tanto los monjes como la propia ciudad de Nájera. Unos años más tarde, en 1492, Pablo Martínez de Uruñuela fue designado abad, confirmando con este título su plena desvinculación de Cluny.

18. Margarita Cantera Montenegro, «La comunidad monástica de Santa María de Nájera», pp. 232-235; «Santa María de Nájera, un monasterio cluniacense en La Rioja»; y «La incorporación de Santa María de Nájera a la Congregación de San Benito de Valladolid (1496-1513)».

Otra orden benedictina en muchos países europeos, e relación de los monasterios se manifestó, entre otras esas casas, en ocasiones, de aunque en una proporción tres abades de Leire fueron baja, sobre todo si la comp mo ocurre en el monasterio también tres franceses en apellidos de topónimos con Gallipienzo. Mientras que laturce, junto a algunos n origen francés, como Guill otros propios de la región siempre apellidos de topón tella, Cañas o Salvatierra, o francesa) a fines del siglo X

De la misma manera que a Cluny, en el Císter español reforma que tuvo al final es importante polémica y gran gregación Observante de C conocidos como «los bernardo cistercienses de Castilla lo aragonés de Santa María de origen castellano, de un lina

19. Luis Javier Fortún Pérez (IX-XIX), Pamplona, Institución Pr nita Loinaz, «Regesta documental Viana 56 (1995), pp. 355-484. Fran Monasterio de San Prudencio de M dios Riojanos, 1992.

En el caso de los monjes de San todos del ámbito cercano, y ning ce, Cañas, Clavijo, Pamplona.

eo de los monasterios de
nto decisivo: el proyecto
por los Reyes Católicos,
con el reforzamiento del
cia de los monasterios de
odo, el proceso de incor-
niacenses a la Congrega-
oceso en varios sentidos:
os tan solo de recoger las
desarrollo de la vida mo-
es, la plena desaparición
o a la orden francesa, un
inales, aunque no lo fue
ma vallisoletana, siendo
Nájera.

Cluny se inició realmente
inó al finalizar ese siglo¹⁸;
como prior a Gonzalo de
la Cogolla, posiblemente
Martín Sánchez de Aren-
unidad a la orden cuando
eo de desvincularse de la
eron los pasos ya definiti-
eligió como prior al que
ela, sin esperar el precep-
a confirmación pontificia
o contrarrestar esta actua-
este ni siquiera se atrevió a
oposición que le constaba
propia ciudad de Nájera.
e Uruñuela fue designado
inculación de Cluny.

monástica de Santa María de
rio cluniacense en La Rioja»; y
gación de San Benito de Valla-

Otra orden benedictina fuertemente asentada en España, y en otros muchos países europeos, es la del Císter, que también conllevaba la relación de los monasterios hispanos con una autoridad foránea y que se manifestó, entre otras cuestiones, en el nombramiento del abad de esas casas, en ocasiones, de origen francés, como en el caso de Cluny, aunque en una proporción muy inferior: así, por ejemplo, al menos tres abades de Leire fueron de origen francés (una cifra relativamente baja, sobre todo si la comparamos con el caso cluniacense); y lo mismo ocurre en el monasterio también navarro de La Oliva, encontrando también tres franceses en los siglos XII y XIII, pero alternando con apellidos de topónimos como Pamplona, Artajona, Sarasa, Sangüesa o Gallipienzo. Mientras que en el riojano de San Prudencio de Monte-laturce, junto a algunos nombres de abades que pudieran reflejar un origen francés, como Guillermo y Lamberto en el siglo XII, y junto a otros propios de la región como Íñigo, vemos en los siglos siguientes siempre apellidos de topónimos «locales» como Yanguas, Logroño, Estella, Cañas o Salvatierra, con la única excepción de Buellas (localidad francesa) a fines del siglo XV¹⁹.

De la misma manera que se rompió el vínculo transnacional respecto a Cluny, en el Císter español se desarrolló en el siglo XV un proceso de reforma que tuvo al final ese mismo resultado, aunque en medio de una importante polémica y grandes dificultades; es la constitución de la Congregación Observante de Castilla o de Montesión, cuyos monjes eran conocidos como «los bernardos». Este proceso de reforma de los cenobios cistercienses de Castilla lo inició un monje procedente del monasterio aragonés de Santa María de Piedra, fray Martín de Vargas, aunque era de origen castellano, de un linaje de la baja nobleza de Jerez de la Frontera,

19. Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza, *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1993, pp. 171 y ss. José Antonio Munita Loinaz, «Regesta documental del monasterio de La Oliva (1132-1526)», *Príncipe de Viana* 56 (1995), pp. 355-484. Francisco Javier García Turza, *Documentación medieval del Monasterio de San Prudencio de Monte Laturce (siglos X-XV)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1992.

En el caso de los monjes de San Prudencio, los topónimos que sirven de apellido son todos del ámbito cercano, y ninguno francés: Lezana, Lagunilla, Logroño, Yanguas, Herce, Cañas, Clavijo, Pamplona.

posiblemente vinculado con la familia Vargas de Toledo²⁰; doctor en Teología y bachiller en Decretos, fue confesor del papa Martín V en 1415 y profesó en Roma como jerónimo; la calificación que se le dio de «beguino» indica que esa profesión se realizó en alguna de las congregaciones jerónimas italianas, que no tenían un estatuto jurídico plenamente definido, al contrario que la orden española.

Asfixiado por el ambiente poco ejemplar de la ciudad de Roma, fray Martín decidió volver a España, a un monasterio donde pudiera llevar una vida monástica observante; así llegó al monasterio de Santa María de Piedra, de la orden del Císter y filial de Poblet, que tenía fama de observante; aunque este monasterio estaba en la Corona de Aragón, poseía propiedades en la de Castilla, lo que era habitual en los monasterios «fronterizos»²¹. En él encontró un grupo de monjes que apoyaron sus deseos de reforma y de vida más austera, aunque no pudo desarrollar su proyecto en aquel monasterio. El cronista de la congregación fray Benito de la Peña recogió los nombres de estos monjes: Martín de Logroño, Isidro de Vertavillo, Gregorio de Medina, Roberto de Valencia, Benito de Orozco, Diego de Oviedo, Guillermo de Tortosa, Diego de Valencia, Juan de Monreal y Miguel de Cuenca; de ellos dice que «eran naturales de Castilla», pero habían estado casi siempre fuera del reino²². Esta afirmación parece chocar con los apellidos de cuatro de ellos: dos de Valencia, uno de Tortosa y uno de Monreal²³. En todo caso, la tajante afirmación

20. Sobre esta congregación y su fundador: E. Martín, *Los bernardos españoles (Historia de la Congregación de Castilla de la Orden del Císter)*, Palencia, Gráficas Aguado, 1953. Alejandro Masoliver, *Origen y primeros años (1616-1634) de la Congregación cisterciense de la Corona de Aragón*, Poblet, 1970. M^a Damián Yáñez Neira, «En el Monasterio de Piedra se forjó la Congregación de Castilla», *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 27-28 (1974-75), pp. 153-172; y «El monasterio de Montesión cuna de la Congregación de Castilla», *Anales Toledanos*, IX (1974), pp. 203-288. M^a L. Herrero, «En torno a Martín de Vargas y la Congregación de Castilla», *Cistercium*, 140 (1975), pp. 283-313. J. Torné Cubells, «Martín de Vargas y las dificultades de la Congregación cisterciense de Castilla», en *Humanismo y Císter. Actas del I Congreso Nacional sobre Humanistas Españoles*, León, 1996, pp. 473-483.

21. Máximo Diago Hernando, «La evolución de las conexiones transnacionales», p. 32.

22. *Tratado del origen de la Orden del Císter y regular Observancia en España*, 1566, f. 92; citado por M^a Damián Yáñez Neira, «En el Monasterio de Piedra se forjó la Congregación de Castilla», p. 161.

23. Ya se trate de Monreal de Campos, en la actual provincia de Teruel, o de Monreal de Ariza, en la de Zaragoza.

del cronista nos indica que es castellano y ajeno a influencias del cenobio de Piedra pudiera ser.

No voy a profundizar en la reforma desarrollando a partir de las bases que permitían fundar dos eremitas en Montesión, cerca de Toledo, y especialmente en cómo se empezaron los enfrentamientos con el cenobio de Piedra. Consideraba este movimiento una mala vinculación respecto a la orden de Montesión. Con dificultades, la reforma se iba desarrollando. Fray Martín, en 1446, se había comprometido. Indica la solidez del movimiento reformador del Císter durante el reinado de los Reyes Católicos. La agregación de monasterios a la congregación de Vargas y los monjes llegados a ella.

Sí hay que dejar constancia de la actividad reformadora del Císter en Castilla. Algunas aclaraciones acerca de la reforma que debía implantar en sus monasterios. San Benito de Valladolid. Se trata de un movimiento semejante de estas congregaciones. Fue modelo para muchas de ellas en toda Europa en estos años.

En el ambiente reformador de la orden, la de San Jerónimo. Volviendo los ojos a san Jerónimo, en ese siglo proliferaron los monasterios que querían imitar su ejemplo. De congregaciones de eremitas. Se consolidó en esa orden que llevó a cabo una notable intervención para señalar una notable intervención.

24. Sobre la orden son fundamentales: *Historia de San Jerónimo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1984. Cronista conservado en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, *Los jerónimos. Una orden en Castilla*.

de Toledo²⁰; doctor en Teología por el papa Martín V en 1415 y en 1425, en que se le dio de «beguina» una de las congregaciones de la orden, jurídico plenamente defi-

niendo en la ciudad de Roma, fray Martín, priorio donde pudiera llevar a cabo el monasterio de Santa María de Obbet, que tenía fama de ser de la Corona de Aragón, por ser habitual en los monasterios de los monjes que apoyaron sus causas, que no pudo desarrollar su propia congregación fray Benito de Logroño, Martín de Valencia, Benito de Valencia, Diego de Valencia, Juan de Valencia que «eran naturales de Valencia del reino²². Esta afirmación de ellos: dos de Valencia, como caso, la tajante afirmación

de Valencia, *Los bernardos españoles (Historia de Valencia)*, Gráficas Aguado, 1953. Zurita, *Historia de la Congregación cisterciense de Valencia*, «En el Monasterio de Piedra de San Jerónimo Zurita, 27-28 (1974-1975) de la Congregación de Castilla», en torno a Martín de Vargas y la Congregación de Castilla», pp. 313-314. J. Torné Cubells, «Martín de Valencia de Castilla», en *Humanismo y Renacimiento en España*, León, 1996, pp. 473-483. «Nexiones transnacionales», p. 32. *Observancia en España*, 1566, f. 92; de Piedra se forjó la Congrega-

provincia de Teruel, o de Monreal

del cronista nos indica que este proceso de reforma era plenamente castellano y ajeno a influencias foráneas profundas, aunque su estancia en el cenobio de Piedra pudiera hacer pensar lo contrario.

No voy a profundizar en la historia de la congregación que se fue desarrollando a partir de las bulas que concedió Martín V en 1425 y que permitían fundar dos eremitorios en Castilla; tras la fundación de Montesión, cerca de Toledo, y especialmente con la reforma de Valbuena empezaron los enfrentamientos con el capítulo general de la orden, que consideraba este movimiento como un cisma, pues suponía la plena desvinculación respecto a la orden de estos monasterios. Pese a todas las dificultades, la reforma se iba extendiendo y al año siguiente de morir fray Martín, en 1446, se había duplicado el número de monjes, lo que indica la solidez del movimiento; de todas formas, hubo que esperar al reinado de los Reyes Católicos para que se completase el proceso con la agregación de monasterios a la congregación iniciada por fray Martín de Vargas y los monjes llegados de Piedra a principios del siglo XV.

Sí hay que dejar constancia de otro hecho, de otra influencia en el movimiento reformador del Císter: en 1437 Luis Barbo mandó a fray Martín algunas aclaraciones acerca de aspectos concretos de la observancia que debía implantar en sus monasterios, como hizo dos años más tarde para San Benito de Valladolid. Se refleja con ello una organización bastante semejante de estas congregaciones y cómo la de Santa Justina de Padua fue modelo para muchas de las asociaciones benedictinas nacidas por toda Europa en estos años.

En el ambiente reformador del siglo XIV se produjo la fundación de una nueva orden, la de San Jerónimo, que será plenamente hispánica. Volviendo los ojos a san Jerónimo como modelo de vida monástica y eremítica, en ese siglo proliferaron por toda Europa los grupos de ermitaños que querían imitar su ejemplo; algunos derivaron en la constitución de congregaciones de ermitaños (frecuente en Italia) y en Castilla se consolidó en esa orden que lleva su nombre, en cuyo nacimiento hay que señalar una notable intervención o influencia italiana²⁴.

24. Sobre la orden son fundamentales los estudios de José de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2000 (edición reciente del manuscrito conservado en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial), 2 vols.; y Josemaría Revuelta Somalo, *Los jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara*, Guadalajara, Institución

Efectivamente, entre los numerosos focos eremíticos que surgieron repartidos por toda España algunos fueron creados o impulsados por la presencia de ermitaños procedentes de Italia, y en concreto lo fueron aquellos que dieron origen a la orden jerónima en Castilla con la presencia de Fernando Yáñez de Figueroa y Pedro Fernández Pecha (Guisando y El Castañar); por el contrario, no parece que los de Valencia y el norte de Castilla surgieran como consecuencia de esta influencia italiana, pues hubo muchos grupos previos a ella, y algunos se incorporaron a la orden ya constituida. El origen italiano del foco inicial lo indicó el cronista José de Sigüenza, señalando como protagonistas a discípulos de un ermitaño italiano llamado Tomás Sucho o Succio, también conocido como Tommasuccio, del que se dice profetizó la venida del Espíritu Santo en España a través de la fundación de una nueva orden, profecía que animó a diversos grupos de ermitaños de su entorno a venir a España, seguramente entre 1340 y 1350, formando así el núcleo inicial de la orden. Josemaría Revuelta insiste en que estos ermitaños eran «venidos de Italia», lo que no quiere decir que fuesen italianos, pues el grupo más numeroso parece que procedía de los reinos hispánicos, de forma especial de Portugal²⁵; al llegar a España este grupo se dividió y los ermitaños se establecieron en diversos lugares.

De gran importancia es el «foco portugués», constituido en torno a fray Vasco de Sosa, uno de los seguidores de Tomas Succio y que permaneció en Italia al menos hasta 1377; entre los ermitaños portugueses que marcharon en un primer momento, algunos permanecieron en Portugal, pero otros se establecieron en Castilla, como Lorenzo Yáñez y Alonso Rodríguez de Biedma (o Barvillas), a los que luego se unió fray Vasco, fundador del monasterio de Córdoba.

Pero aún hay que señalar otro medio de influencia de Italia en el nacimiento y organización de la Orden jerónima española: el papa Gregorio XI en la bula fundacional *Sane petitio* de 1373 estableció que pudieran elaborar constituciones propias siguiendo las existentes en el monasterio de Santa María del Santo Sepulcro de Florencia, representante del

Provincial de Cultura «Marqués de Santillana», 1982. Fernando Pastor, Luis Busch y Javier Onrubia, *Guía bibliográfica de la orden de San Jerónimo y sus monasterios*, Madrid, Fundación Universitaria Española/Universidad Pontificia de Salamanca, 1997. *Studia Hieronymiana. Colección de estudios dedicados al VI Centenario de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, 1973, 2 vols.

25. Josemaría Revuelta Somalo, *Los jerónimos*, pp. 74 y 76.

eremitismo cenobítico tan pa-
y, efectivamente, los jeróni-
nes, ritos y costumbres²⁶. Por
florentino era «como la casa
esta idea, el monasterio pudo
ante la situación de decadencia
principios del siglo XV, que es

Por otra parte, en la orden
formador, encabezado por un
era reforzar la raíz jerónima
mediante la recopilación de
la de san Agustín que hasta
cimiento pontificio al poco
dos como «jerónimos de la
apenas tuvo difusión por Esp
San Isidoro del Campo, de Sa

En el proyecto reformador
do la implantación de la orden
Aragón desde el siglo XII. Co
en sus reinos tres cartujas, Ju
ñez, monje cartujo profesore
Tarragona, aunque él era car
den, dom Guillermo Rayna
obras de construcción del mo
y, por ello, solicitaba el eno
para poner en marcha la fun

26. Esta relación y la evolución
tudiado por Balbino Rano, «El mona
(Florencia) y la fundación de la Orde
de estudios dedicados al VI Centenario

27. Sobre este movimiento y su
discutida obra monástica», *Yermo*, 1

28. Para conocer la introducción
mez Gómez, *La Cartuja en España*
ciones Monte Casino, 1984-1985, y
en la religiosidad y la sociedad española
Amerikanistik), Universität Salzb

eremíticos que surgieron
ados o impulsados por la
y en concreto lo fueron
en Castilla con la presen-
nández Pecha (Guisando
los de Valencia y el norte
a influencia italiana, pues
e incorporaron a la orden
lo indicó el cronista José
discípulos de un ermitaño
también conocido como Tom-
Espíritu Santo en España
fecía que animó a diversos
España, seguramente entre
orden. Josemaría Revuelta
Italia», lo que no quiere de-
eroso parece que procedía
Portugal²⁵; al llegar a España
ieron en diversos lugares.

», constituido en torno a
omas Succio y que perma-
ermitaños portugueses que
rmanecieron en Portugal,
Lorenzo Yáñez y Alonso
luego se unió fray Vasco,

uencia de Italia en el naci-
española: el papa Gregorio
3 estableció que pudieran
existentes en el monaste-
rencia, representante del

ando Pastor, Luis Busch y Javier
s monasterios, Madrid, Fundación
ca, 1997. *Studia Hieronymiana. Co-*
San Jerónimo, Madrid, 1973, 2 vols.
76.

eremitismo cenobítico tan propio desde el siglo XIII en el norte de Italia; y, efectivamente, los jerónimos tomaron buena parte de esas constituciones, ritos y costumbres²⁶. Por este motivo se considera que el monasterio florentino era «como la casa madre de todos los jerónimos»; apoyado en esta idea, el monasterio pidió reiteradamente a los jerónimos españoles, ante la situación de decadencia y escasez de monjes que estaba sufriendo a principios del siglo XV, que enviasen monjes para reforzar su comunidad.

Por otra parte, en la orden jerónima surgió en 1423 un movimiento reformador, encabezado por fray Lope de Olmedo, cuyo objetivo principal era reforzar la raíz jeronimiana de la orden, redactando una regla propia mediante la recopilación de escritos del santo anacoreta, para sustituir a la de san Agustín que hasta ese momento observaba la orden. El reconocimiento pontificio al poco tiempo supuso la constitución de los conocidos como «jerónimos de la antigua observancia», una congregación que apenas tuvo difusión por España (el centro sería pronto el monasterio de San Isidoro del Campo, de Santiponce), pero sí en Italia²⁷.

En el proyecto reformador de Juan I de Castilla tuvo un lugar destacado la implantación de la orden de la Cartuja, ya arraigada en la Corona de Aragón desde el siglo XII. Cuando obtuvo la bula que le permitía fundar en sus reinos tres cartujas, Juan I se reunió en 1390 con dom Lope Martínez, monje cartujo profeso en la cartuja de Scala Dei, en la provincia de Tarragona, aunque él era castellano; también escribió al general de la orden, dom Guillermo Raynald, comunicándole que se habían iniciado las obras de construcción del monasterio en El Paular, en el valle de Lozoya; y, por ello, solicitaba el envío de monjes «de conducta irreprochable» para poner en marcha la fundación²⁸.

26. Esta relación y la evolución de este monasterio italiano, fundado en 1313, ha sido estudiado por Balbino Rano, «El monasterio de Santa María del Santo Sepulcro en Campora (Florenia) y la fundación de la Orden de San Jerónimo», en *Studia Hieronymiana. Colección de estudios dedicados al VI Centenario de la Orden de San Jerónimo*, I, Madrid, 1973, pp. 75-102.

27. Sobre este movimiento y su fundador, Lorenzo Alcina, «Fray Lope de Olmedo y su discutida obra monástica», *Yermo*, 2 (1964), pp. 29-57.

28. Para conocer la introducción de la orden de la Cartuja en Castilla: Ildefonso Gómez Gómez, *La Cartuja en España*, I, Salzburgo/Zamora, Analecta Cartusiana (114)/Ediciones Monte Casino, 1984-1985, pp. 86-93. Santiago Cantera Montenegro, *Los cartujos en la religiosidad y la sociedad españolas: 1390-1563*, I, Salzburg (Institut für Anglistik und Amerikanistik), Universität Salzburg-Analecta Cartusiana, 2000, pp. 12-14.

La primera comunidad llegó un año más tarde, en septiembre de 1391, cuando las obras estarían suficientemente avanzadas para que pudiesen vivir allí los monjes, aunque quizás no plenamente acabadas. El grupo lo formaban siete monjes procedentes de Scala Dei, y el primer prior fue el mencionado Lope Martínez. Por el *Libro becerro de El Paular*²⁹ se conoce el nombre de algunos de sus monjes, lo que resulta interesante también por aportarnos datos acerca de su procedencia, al menos de aquellos cuyos nombres constan en los primeros años de vida de esta cartuja: el primer vicario fue dom Juan Carrillo, el procurador o *conrer* era dom Juan de Medina y su primer sacristán dom Diego. Consta que dom Lope Martínez era de origen segoviano y del procurador conocemos su procedencia de Medina. En 1432 estaban en El Paular al menos los siguientes monjes: dom Pedro Jordán, dom Rodrigo de Quintana, dom Juan de Fuentes, dom Hernando de Cañizal, dom Juan de Sevilla, dom Pedro de Burgos, dom Juan de Portugal y dom Diego Calderón. Como podemos constatar a través de los nombres, todos eran de origen castellano, por lo que se puede concluir que los primeros monjes, aunque procedentes de una cartuja de fuera de Castilla, seguramente eran castellanos que habían profesado allí por su devoción a la orden.

La fundación de la cartuja de Santa María de Aniago, cerca de Valladolid, en 1442, fue gestionada especialmente por el prior de Scala Dei y el visitador de la provincia de Cataluña, aunque el papel principal en dicha fundación lo tuvo la cartuja de Las Cuevas de Sevilla y la mayoría de sus primeros monjes procedían de ella³⁰.

Finalmente, en los últimos años del siglo XV nació una nueva orden monástica femenina, aunque jurídicamente se constituyó en 1511; se trata de la orden concepcionista, cuya fundadora es una mujer de la nobleza portuguesa, santa Beatriz de Silva, y que tuvo en su primera comunidad un grupo destacado de mujeres de este mismo reino. Se trata de una

29. Este libro se encuentra en la biblioteca del monasterio de Santa María del Paular; fue redactado por el monje cartujo Bernardo de Castro. Agradezco a Santiago Cantera me haya facilitado los datos que sobre este particular él recogió de dicha fuente.

30. Santiago Cantera Montenegro, *La cartuja de Santa María de Aniago (1441-1835). La Orden de San Bruno en Valladolid*, I, Salzburg, (Institut für Anglistik und Amerikanistik) Universität Salzburg-Analecta Cartusiana, 1998, p. 16.

orden hispana de origen
de la reina Isabel la Católica.

La fundación de esta
ción de la Inmaculada Con
todos los reinos hispánicos
te defendida, impulsada y
raíz patrística, la doctrina
como gracia especial por
troversias entre los teólogos
franciscanos, que he señ
nes a este privilegio man
negar el carácter universa
tiano creció con fuerza la
y un reflejo de ello es la ex
esta advocación³², estand

31. Así la califica María del
Ediciones del Orto, 2004, p. 14.

La bibliografía sobre santa Be
es relativamente abundante, ac
directamente al tema tratado en
centrarme en algunos de los más
más de algunos que citaré en la
*Concepción de Toledo: documenta
culada*, Burgos, Aldecoa, 1976. La
dama portuguesa en la corte
Miguel García-Fernández y Silva
*medievales ibéricos: Contribuciones
de Compostela, 21-23 de mayo de
Canabal Rodríguez, «La reforma
de la Inmaculada Concepción, es
tidad y poder. Libro homenaje a
Concepcionista: actas del I Congre
la Purísima Concepción*, Univers
Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva*.

Quiero destacar este último
bliografía, además de haber sa
la corte de ese reino, de la que p

32. Esta cuestión ha sido espe
miento inmaculista de las cofra

arde, en septiembre de
nte avanzadas para que
o plenamente acabadas.
es de Scala Dei, y el pri-
Por el *Libro becerro de El*
s monjes, lo que resulta
erca de su procedencia,
en los primeros años de
m Juan Carrillo, el pro-
u primer sacristán dom-
e origen segoviano y del
dina. En 1432 estaban en
n Pedro Jordán, dom Ro-
m Hernando de Cañizal,
dom Juan de Portugal y
ntar a través de los nom-
ue se puede concluir que
una cartuja de fuera de
obían profesado allí por su

Aniago, cerca de Vallado-
el prior de Scala Dei y el
el papel principal en dicha
Sevilla y la mayoría de sus

V nació una nueva orden
constituyó en 1511; se tra-
es una mujer de la nobleza
o en su primera comuni-
smo reino. Se trata de una

sterio de Santa María del Paular;
o. Agradezco a Santiago Cantera
recogió de dicha fuente.

la *María de Aniago (1441-1835)*. *La*
für Anglistik und Amerikanistik)

orden hispana de origen luso-castellano³¹ y que contó con el firme apoyo de la reina Isabel la Católica.

La fundación de esta orden está estrechamente vinculada a la veneración de la Inmaculada Concepción de María, fuertemente arraigada en todos los reinos hispánicos desde fecha muy temprana y especialmente defendida, impulsada y propagada por los franciscanos. Aunque de raíz patrística, la doctrina de la concepción de María sin pecado original como gracia especial por ser la madre de Dios fue objeto de fuertes controversias entre los teólogos, pues frente a la postura immaculista de los franciscanos, que he señalado, los dominicos planteaban serias objeciones a este privilegio mariano, pues consideraban que aceptarlo suponía negar el carácter universal de la redención. Mientras, en el pueblo cristiano creció con fuerza la devoción immaculista a lo largo del siglo XIV; y un reflejo de ello es la existencia de muchas cofradías que se acogían a esta advocación³², estando la mayoría establecidas, y no por casualidad,

31. Así la califica María del Mar Graña Cid, *Beatriz de Silva (ca. 1426-ca. 1491)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2004, p. 14.

La bibliografía sobre santa Beatriz de Silva y los orígenes de la orden concepcionista es relativamente abundante, aunque en algunos casos resulta reiterativa. Por no afectar directamente al tema tratado en este artículo no quiero dar una relación exhaustiva, sino centrarme en algunos de los trabajos más extensos o interesantes para el tema tratado (además de algunos que citaré en las páginas siguientes): Ignacio Omaechevarría, *Orígenes de la Concepción de Toledo: documentos primitivos sobre Santa Beatriz de Silva y la Orden de la Inmaculada*, Burgos, Aldecoa, 1976. Laura Canabal Rodríguez, «Dos reinados y dos cortes, una dama portuguesa en la corte castellana: Doña Beatriz de Silva y Meneses (1447-1491)», en Miguel García-Fernández y Silvia Gernadas Martínez (coord.), *Reinas e infantas en los reinos medievales ibéricos: Contribuciones para su estudio. Actas del Congreso Internacional. Santiago de Compostela, 21-23 de mayo de 2014*, Santiago de Compostela, 2018, pp. 389-414. Laura Canabal Rodríguez, «La reforma franciscana entre las monjas del siglo XV. La nueva Orden de la Inmaculada Concepción», en Manuel Peláez del Rosal (coord.), *El franciscanismo: identidad y poder. Libro homenaje al P. Enrique Chacón Cabello, ofm*, 2016, pp. 297-316. *La Orden Concepcionista: actas del I Congreso Internacional: León, 8 al 12 de mayo de 1989*, Monasterio de la Purísima Concepción, Universidad de León, Servicio de Publicaciones, 1990, 2 vols. José Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva. Vida e obra de una mulher forte*, Maia, Labyrinthus, 2008.

Quiero destacar este último libro por ser más reciente e incluir una muy extensa bibliografía, además de haber sido escrito en Portugal, con un acercamiento significativo a la corte de ese reino, de la que procedía santa Beatriz.

32. Esta cuestión ha sido especialmente estudiada por Fermín Labarga, «El posicionamiento immaculista de las cofradías españolas», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 13 (2004),

en conventos franciscanos, como la fundada por el infante don Pedro de Aragón en 1333 en el convento de San Francisco de Zaragoza bajo la invocación de «la Sagrada e Pura Concepción de Madona Sancta María, Verge é Mare gloriosa». En ese movimiento fundador de cofradías hay que incluir a los Reyes Católicos y al cardenal Cisneros, unos y otro muy cercanos a la orden concepcionista.

Y junto a las cofradías, el movimiento protagonizado por concejos y universidades de hacer voto de defensa de la Concepción Inmaculada de María; el municipio que se adelantó en este proceso fue el de Villalpando y su Tierra en 1466³³. En Portugal esta devoción también estaba fuertemente arraigada, como demuestra el hecho de que poco después de la conquista de Lisboa se fundó una capilla de la Concepción en el monasterio de San Vicente de Fora, en 1149³⁴.

En el Concilio de Basilea, celebrado entre 1431 y 1438, se aprobó una declaración doctrinal a modo de definición de la Inmaculada, e incluso se redactó un oficio litúrgico en su honor; y para ir uniendo piezas de la devoción inmaculista arraigada en el entorno de santa Beatriz de Silva, hay que señalar que un familiar suyo, Juan de Silva, fue embajador de Portugal en ese Concilio³⁵. Años más tarde, el papa Sixto IV, franciscano,

pp. 23-44. Señala cómo se suele hablar de la fundación por el rey Fernando III de una capilla y una cofradía en Úbeda en honor de la Concepción, aunque la expansión más significativa de esta advocación se produce en el siglo XIV y, más aún, en el XV (pp. 24-25).

Sobre la consolidación del culto inmaculista y su raíz patristica: Antonio Jesús Jiménez Sánchez, «Beatriz de Silva y la Inmaculada Concepción. Orígenes de una orden», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.), *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte: actas del simposium, 1/4-IX-2005*, 1, San Lorenzo de El Escorial, 2005, pp. 691-709. Y Enrique Llamas, «La Orden concepcionista y el dogma de la Inmaculada Concepción», en *La Orden concepcionista. Actas del I Congreso Internacional*, 2, León, Universidad de León, 1990, pp. 381-397.

33. Félix Carmona Moreno, «Primer voto explícito en defensa de la Inmaculada. «Villalpando y su Tierra» (1466)», en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coord.), *La Inmaculada Concepción en España: religiosidad, historia y arte: actas del simposium, 1/4-IX-2005*, 1, San Lorenzo de El Escorial, 2005, pp. 361-384.

34. Gregoria Cavero Domínguez, «Los Reyes Católicos dotan la celebración litúrgica de varias festividades en Toledo», en *Ysabel la Reina Católica. Una mirada desde la Catedral Primada*, Toledo, Arzobispado de Toledo, 2005, pp. 481-482.

35. Enrique Llamas, «La Orden concepcionista y el dogma de la Inmaculada Concepción», p. 386. También señala ese arraigo de la devoción a la Concepción de María

publicó dos bulas que promulgan... dando e indulgenciado... además de promulgar un ob...

También las cortes reales... este privilegio mariano, en... Católicos. De los últimos... nes de esa piedad: fundaciones... Almería, Granada y Valencia... en Guadalupe, Toledo y Sevilla... go el Real de Toledo, en 1477... las alcabalas de la ciudad por... Santa María de diciembre... tres años más tarde al deca... varias fiestas, entre ellas esta... guesa era devota de este pro...

en Portugal Joaquim Antonio de... *La Orden concepcionista. Actas del...* 1990, pp. 55-71.

36. Enrique Llamas («La Orden... ción», p.385), siguiendo a Nazario... Inmaculada, mandando constr... Concepción en la villa de Madri...

37. José Félix Duque (*Doña Be...*) esta donación se hiciese a favor de... de los predicadores era contra... mariana. Señala que quizás puer... este convento desde 1452.

38. Francisco Javier Fernández... para celebrar la fiesta de la Inmac... *Catedral Primada*, Toledo, Arzobis... Domínguez, «Los Reyes Católicos... Toledo», pp. 481-482.

En 1480 el Papa Alejandro VI... los que asistieran a las procesiones... Valencia, Zaragoza, Burgos y Segovia... sión que refleja el arraigo de esta... concede indulgencias a los partici... ca. *Una mirada desde la Catedral Primada*

por el infante don Pedro
 cisco de Zaragoza bajo la
 e Madona Sancta María,
 ndador de cofradías hay
 isneros, unos y otro muy

gonizado por concejos y
 Concepción Inmaculada
 proceso fue el de Villal-
 devoción también estaba
 cho de que poco después
 a de la Concepción en el

131 y 1438, se aprobó una
 la Inmaculada, e incluso
 ra ir uniendo piezas de la
 de santa Beatriz de Silva,
 e Silva, fue embajador de
 papa Sixto IV, franciscano,

por el rey Fernando III de una
 n, aunque la expansión más sig-
 , más aún, en el XV (pp. 24-25).
 patrística: Antonio Jesús Jimé-
 ón. Orígenes de una orden», en
), *La Inmaculada Concepción en*
4-IX-2005, 1, San Lorenzo de El
 concepcionista y el dogma de la
as del I Congreso Internacional, 2,

en defensa de la Inmaculada.
 Campos y Fernández de Sevilla
 4, *historia y arte: actas del simpo-*
 361-384.

os dotan la celebración litúrgica
ica. Una mirada desde la Catedral
 82.

dogma de la Inmaculada Con-
 cepción a la Concepción de María

publicó dos bulas que promovieron la devoción inmaculista, recomen-
 dando e indulgenciado la festividad que se celebraba el 8 de diciembre,
 además de promulgar un oficio litúrgico para esa festividad.

También las cortes reales hispánicas se destacaron por su devoción a
 este privilegio mariano, en especial los castellanos Juan II³⁶ y los Reyes
 Católicos. De los últimos están documentadas numerosas manifestacio-
 nes de esa piedad: fundación de varias cofradías en su honor, como las de
 Almería, Granada y Valencia; fundación por Isabel de sendas capellanías
 en Guadalupe, Toledo y Sevilla; concesión al convento de Santo Domín-
 go el Real de Toledo, en 1477, de una renta de veinte mil maravedíes en
 las alcabalas de la ciudad para la celebración de los oficios de «la fiesta de
 Santa María de diciembre»³⁷, así como la dotación de la misma cantidad
 tres años más tarde al deán y cabildo de Toledo para la celebración de
 varias fiestas, entre ellas esta de la Inmaculada³⁸. También la corte portu-
 guesa era devota de este privilegio mariano, destacando de manera muy

en Portugal Joaquim Antonio de Aguiar, «O reformismo religioso no século XV», en
La Orden concepcionista. Actas del I Congreso Internacional, 2, León, Universidad de León,
 1990, pp. 55-71.

36. Enrique Llamas («La Orden concepcionista y el dogma de la Inmaculada Concep-
 ción», p.385), siguiendo a Nazario Pérez, señala la especial devoción de este monarca a la
 Inmaculada, mandando construir, en 1421, el primer templo dedicado a la Inmaculada
 Concepción en la villa de Madrid.

37. José Félix Duque (*Doña Beatriz de Silva*, pp. 76-77) resalta el hecho curioso de que
 esta donación se hiciese a favor de un monasterio de monjas dominicas, cuando la orden
 de los predicadores era contraria al privilegio de la Inmaculada, pese a su gran devoción
 mariana. Señala que quizás puede reflejar la influencia de santa Beatriz, que residía en
 este convento desde 1452.

38. Francisco Javier Fernández Conde, «Carta de privilegio de los Reyes Católicos
 para celebrar la fiesta de la Inmaculada», en *Ysabel la Reina Católica. Una mirada desde la*
Catedral Primada, Toledo, Arzobispado de Toledo, 2005, pp. 478-479. Y Gregoria Caveró
 Domínguez, «Los Reyes Católicos dotan la celebración litúrgica de varias festividades en
 Toledo», pp. 481-482.

En 1480 el Papa Alejandro VI concedió diez años y diez cuarentenas de indulgencia a
 los que asistieran a las procesiones que se celebraban en las catedrales de Toledo, Sevilla,
 Valencia, Zaragoza, Burgos y Sigüenza en la festividad de la Concepción de María, conce-
 sión que refleja el arraigo de esta devoción (Gregoria Caveró Domínguez, «Alejandro VI
 concede indulgencias a los participantes en diversas procesiones», en *Ysabel la Reina Católi-
 ca. Una mirada desde la Catedral Primada*, Toledo, Arzobispado de Toledo, 2005, pp. 479-480).

especial la reina Isabel, santa Isabel de Portugal, mujer del rey don Dionís, a principios del siglo XIV.

De esta forma, la devoción a la Inmaculada estaba plenamente arraigada tanto en Portugal, de donde procedía santa Beatriz, como en Castilla, donde se instalará desde 1447; y también ella desde su infancia tuvo una especial devoción a este misterio mariano, recogiendo la de su entorno familiar³⁹, y lo asumió de manera tan firme que hizo de esa veneración la forma de vida de la comunidad monástica a la que dio vida. También hay que insistir en la vinculación de esta devoción con los franciscanos, orden a la que la santa estuvo muy ligada desde la niñez por la especial devoción de su familia, y en concreto de sus padres⁴⁰; una cercanía a los franciscanos que se reforzó en la corte castellana. En este sentido hay que recordar que uno de sus hermanos, Amadeo Menéndez o Mendes de Silva, ingresó en la orden franciscana tras una primera experiencia como jerónimo en Guadalupe; instalado años más tarde en Italia, fue confesor del papa Sixto IV y promovió una reforma de su orden, dando origen al grupo de los llamados «amadeístas» en su honor⁴¹.

No voy a entrar en este trabajo en el debate sobre el lugar de nacimiento de Beatriz de Silva (Ceuta o Campo Mayor, donde su padre era alcalde), ni tampoco en los problemas que se produjeron en torno al inicio de la orden y su definitiva sujeción a la jurisdicción de los franciscanos. El objetivo es destacar la intervención de un grupo de mujeres portuguesas, encabezadas por santa Beatriz, en el proceso de reforma monástica en la Castilla bajomedieval por medio de la fundación de un monasterio, que dio vida posteriormente a una orden propia.

Beatriz de Silva y Meneses procedía, como he dicho, de una familia de la nobleza portuguesa, entroncada con la familia real y relacionada con los Meneses y Ayala de Toledo. Siguiendo la costumbre de las mujeres de su condición nobiliaria, fue introducida como doncella en la corte portuguesa, al igual que sus hermanas, tanto por los familiares y amigos de su padre como por la influencia de su tía Leonor de Meneses, que también prestaba

39. José Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva*, p. 41.

40. José Félix Duque (*Doña Beatriz de Silva*, p. 37) recoge la tradición de que los padres de la santa encargaron a frailes franciscanos la educación de sus hijos.

41. Sobre la figura y obra de fray Amadeo Menéndez o Hispanus: José Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva*, pp. 116-118.

servicio en la corte. Así, Beatriz de Castilla en 1447 para su matrimonio en la corte hasta 1452 cuando salió de ella por los motivos de este alejamiento. A los celos ante la extraordinaria belleza de todas las fuentes; o también de la envidia, incluso, el posible recelo de la reina envuelta en alguna conjura por el mismo motivo de elegir esta ciudad para su existencia allí de un grupo de portugueses, incluidos varios parientes de Domingo el Real, de monjas que probablemente relacionado con su familia.

Y en Toledo permaneció por espacio de treinta años en el convento de San Jerónimo profesó como monja en el convento de la *hija de piso o pisadera*, forma de vida propia de la nobleza, estando dedicada a la caridad. En esta etapa estuvieron con ella otros nombres: María Saavedra, que en 1527, fue también criada de la reina.

42. José Félix Duque (*Doña Beatriz de Silva*, p. 41) destaca este hecho por la importancia intelectual y espiritual de santa Beatriz, que debieron contribuir a forjar su relación con la corte.

43. Señala María del Mar Graña, en su tesis doctoral, la relación del conde de Cifuentes, su tío, con la reina.

Afirma Laura Canabal («Dos reinas: la reina Isabel de Portugal, siendo ya reina de Castilla, y su hija Isabel la Católica y Alfonso V de Aragón» (1974 y nota 249) señala que estas visitas fueron de la hija Isabel la Católica.

44. José Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva*.

45. Sobre ellas han escrito sendos libros: Laura Canabal Rodríguez, «Isabel de Portugal y Alfonso V de Aragón» (*Revista de Historia Ibero-Americana*, LXIII/246 (2003), pp. 11-12).

l, mujer del rey don Dio-

taba plenamente arraiga-
Beatriz, como en Castilla,
desde su infancia tuvo una
logiendo la de su entorno
e hizo de esa veneración
la que dio vida. También
ción con los franciscanos,
de la niñez por la especial
padres⁴⁰; una cercanía a los
ana. En este sentido hay
o Menéndez o Mendes de
primera experiencia como
rde en Italia, fue confesor
su orden, dando origen al
or⁴¹.

obre el lugar de nacimien-
donde su padre era alcal-
jeron en torno al inicio de
ón de los franciscanos. El
o de mujeres portuguesas,
e reforma monástica en la
ón de un monasterio, que

ne dicho, de una familia de
a real y relacionada con los
mbre de las mujeres de su
ncella en la corte portu-
iliares y amigos de su padre
eses, que también prestaba

ge la tradición de que los padres
n de sus hijos.

z o Hispanus: José Félix Duque,

servicio en la corte. Así, Beatriz acompañó a Isabel de Portugal⁴² a la corte de Castilla en 1447 para su matrimonio con Juan II; y permaneció en esta corte hasta 1452 cuando salió hacia Toledo, sin que se conozcan realmente los motivos de este alejamiento. Se baraja la enemistad de la reina debida a los celos ante la extraordinaria belleza de santa Beatriz, de la que hablan todas las fuentes; o también del deseo de consagrarse a la vida religiosa; o, incluso, el posible recelo de la reina hacia su dama temiendo que estuviera envuelta en alguna conjura política contra ella⁴³. Tampoco se conoce el motivo de elegir esta ciudad como lugar de retiro; pero cabe destacar la existencia allí de un grupo relativamente importante de exiliados portugueses, incluidos varios parientes suyos; asimismo, el monasterio de Santo Domingo el Real, de monjas dominicas, donde se estableció, estaba directamente relacionado con su familia materna, los Meneses⁴⁴.

Y en Toledo permaneció ya el resto de su vida, viviendo durante cerca de treinta años en el convento de Santo Domingo el Real. Pero Beatriz no profesó como monja en dicho monasterio, sino que residió como *monja de piso* o *pisadera*, forma de vida religiosa que asumían algunas mujeres de la nobleza, estando dedicada a la oración, penitencia y ejercicio de la caridad. En esta etapa estuvo acompañada por dos criadas, cuyos nombres se conocen: María Saavedra e Isabel Vázquez⁴⁵. Esta última, viuda en 1527, fue también criada de sor Felipa de Silva, sobrina de santa Beatriz

42. José Félix Duque (*Doña Beatriz de Silva*, pp. 41-46) habla de la «corte de mulheres sabias» que rodeaba a esta infanta portuguesa, luego convertida en reina de Castilla; y destaca este hecho por la importancia que ello indudablemente tuvo en la formación intelectual y espiritual de santa Beatriz de Silva. También analiza alguna de las obras que debieron contribuir a forjar su religiosidad (pp. 53-54).

43. Señala María del Mar Graña, siguiendo a Enrique Gutiérrez, el temor de una conspiración del conde de Cifuentes, su tío, en apoyo a don Álvaro de Luna (*Beatriz de Silva*, p. 19).

Afirma Laura Canabal («Dos reinados y dos cortes», p. 405) que posteriormente la reina Isabel de Portugal, siendo ya viuda, visitó a santa Beatriz en Toledo, acompañada de sus hijos Isabel la Católica y Alfonso; pero José Félix Duque (*Doña Beatriz de Silva*, p. 74 y nota 249) señala que estas visitas no fueron realizadas por la reina viuda, sino por su hija Isabel la Católica.

44. José Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva*, pp. 61-62.

45. Sobre ellas han escrito sendos artículos Juan Meseguer, «María de Saavedra, sirvienta de la B. Beatriz de Silva», *Archivo-Iberoamericano*, XXXV (1975), pp. 349-353. Laura Canabal Rodríguez, «Isabel Vázquez: sirvienta de doña Beatriz de Silva», *Archivo Ibero-Americano*, LXIII/246 (2003), pp. 713-723.

y continuadora de su labor al frente de la nueva fundación, al menos durante unos años. Por su parte, María quedó en el convento de Santo Domingo tras la marcha de su señora en 1484; pero en el proceso de reforma que vivió la comunidad en los años finales del siglo XV tuvo que abandonarlo, encontrándose entonces, que ya había fallecido su antigua señora, sola y mayor, y «como yo sea extranjera e desamparada» y no tenía parientes en la ciudad, pidió ayuda a la reina Isabel para pagar una dote e ingresar de manera regular en dicho monasterio.

En 1484 Beatriz abandonó el monasterio de Santo Domingo para iniciar una nueva forma de vida consagrada, gracias al apoyo de la Reina Católica que le entregó sus palacios de Galiana en la ciudad para que pudiera vivir allí, acompañada por once mujeres más, posiblemente portuguesas y entre las que se encontraba su sobrina Felipa de Silva y Meneses⁴⁶. De aquí arranca el proceso de fundación del monasterio de la Concepción, solicitando las bulas pontificias necesarias para ello y contando siempre con la colaboración de la reina; la recepción de las bulas poco después y el inicio de la verdadera vida monástica tras el fallecimiento de la fundadora en 1492 abren paso a la definitiva constitución de la orden en 1511, tiempo en el que se produjeron cambios importantes respecto al proyecto inicial y que terminaron en la vinculación del monasterio y de la orden que nació de él a la orden franciscana, proceso ampliamente analizado y en el que no pretendo entrar por no ser de interés directo para el tema tratado. Sí hay que insistir en que el objetivo de la fundación, tanto del monasterio como de la orden, es venerar a la Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepción, reflejado externamente en el hábito de las monjas y en la liturgia propia concedida por el papa.

46. Afirma que eran portuguesas María del Mar Graña (*Beatriz de Silva*, p. 22).

José Félix Duque (*Doña Beatriz de Silva*, pp. 94-95) da el nombre de estas monjas en 1494; y efectivamente se puede constatar el apellido portugués de algunas, además de la citada Felipa de Silva: Eufrasia de Meneses, Catalina de Ervás e Isabel de Sosa; pero el apellido de otras indica su origen castellano: Catalina de Padilla, Francisca de Santurde, Teresa de Toledo, Juana Díaz de Toledo; y María de Tolosa. Este autor también considera que algunos otros apellidos podrían ser realmente portugueses, aunque castellanizados o, al menos, deformados. Asimismo señala, en apoyo al origen portugués de este primer grupo de monjas concepcionistas la representación en el antiguo monasterio de la Concepción de Toledo, en los Palacios de Galiana, de los escudos de cinco importantes linajes portugueses: Silva, Meneses, Sousa, Portocarrero y Abreu.

La influencia foránea a la presencia, ya señalada, en el triz, sor Felipa de Silva, y de afirmar que solo fueran de comunidad. Pero pronto surgen estas monjas la vinculación movían la reina y el cardenal órdenes religiosas de sus sión, promovida por Isabel de las Dueñas. Al aumentar el monasterio, entre ellas la pañada por un grupo al convento de dominicas santa Beatriz; este monasterio por María Gomes de Silva,adora tanto de este monasterio Toledo y Santo Domingo el obras sobre la fundación se Portugal su patria» y se da la abadesa⁴⁸; su objetivo era del proyecto reformador de yo de la familia de doña Felipa

47. José Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva*, también intervino Leonor de Silva, conde de Cifuentes.

La oposición de sor Felipa a la ya en su rechazo a firmar la solicitud de la reina, de instaurar en el convento firmó (sor Inmaculada López de la ciscana en la Orden de la Inmaculada *Actas del I Congreso Internacional* del monasterio, pues de la sujeción a la abadesa se pasaba a la dependencia de Beatriz de Silva y la Orden ciscana *Internacional*, 1, pp. 176-177).

48. Así en la obra de fray Escobar «Santa Beatriz de Silva y la Orden

ueva fundación, al menos en el convento de Santo pero en el proceso de re- les del siglo XV tuvo que había fallecido su antigua era e desamparada» y no eina Isabel para pagar una nasterio.

Santo Domingo para ini- cias al apoyo de la Reina ana en la ciudad para que es más, posiblemente por- na Felipa de Silva y Mene- del monasterio de la Con- sarias para ello y contando cepción de las bulas poco ica tras el fallecimiento de a constitución de la orden bios importantes respecto culación del monasterio y ana, proceso ampliamente r no ser de interés directo ue el objetivo de la funda- s venerar a la Virgen María reflejado externamente en concedida por el papa.

ña (*Beatriz de Silva*, p. 22).

da el nombre de estas monjas en rtugués de algunas, además de la e Ervás e Isabel de Sosa; pero el e Padilla, Francisca de Santurde, osa. Este autor también considera tugueses, aunque castellanizados origen portugués de este primer el antiguo monasterio de la Con- udos de cinco importantes linajes eu.

La influencia foránea a Castilla en la nueva orden se manifiesta en la presencia, ya señalada, en el núcleo inicial de una sobrina de santa Beatriz, sor Felipa de Silva, y de otras monjas portuguesas, aunque no se puede afirmar que solo fueran de este origen las que conformaron la primera comunidad. Pero pronto surgieron discordias, posiblemente por rechazar estas monjas la vinculación del monasterio a los franciscanos que promovían la reina y el cardenal Cisneros en el marco de la reforma de las órdenes religiosas de sus reinos; y se agravaron las tensiones con la fusión, promovida por Isabel la Católica, con las benedictinas de San Pedro de las Dueñas. Al aumentar los problemas, algunas monjas abandonaron el monasterio, entre ellas la abadesa, que era sor Felipa de Silva, acompañada por un grupo al parecer numeroso de monjas que se trasladaron al convento de dominicas de la Madre de Dios, llevándose el cuerpo de santa Beatriz; este monasterio de la Madre de Dios había sido fundado por María Gomes de Silva, también pariente de santa Beatriz y reformadora tanto de este monasterio como de los de Santo Domingo el Real de Toledo y Santo Domingo el Real de Madrid⁴⁷. En alguna de las primeras obras sobre la fundación se dice que el deseo de este grupo era «boluense a Portugal su patria» y se da el número de ocho monjas que marcharon con la abadesa⁴⁸; su objetivo era conservar la obra de la fundadora, alejándose del proyecto reformador de Cisneros; posiblemente contaban con el apoyo de la familia de doña Felipa y pensando fundar en Portugal un nuevo

47. José Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva*, p. 156. En la fundación del monasterio también intervino Leonor de Silva, hermana de María Gomes. Eran hijas del segundo conde de Cifuentes.

La oposición de sor Felipa a las reformas que se habían ido llevando a cabo se reflejan ya en su rechazo a firmar la solicitud dirigida al Papa en 1494, posiblemente por iniciativa de la reina, de instaurar en el convento la orden de Santa Clara, aunque finalmente la firmó (sor Inmaculada López de Lama, «Franciscanismo e influencia de la Orden franciscana en la Orden de la Inmaculada Concepción (1489-1989)», *La Orden concepcionista. Actas del I Congreso Internacional*, 2, p. 429). También se oponía al cambio de jurisdicción del monasterio, pues de la sujeción al ordinario establecida en la bula fundacional pontificia se pasaba a la dependencia de los franciscanos (María Damián Yáñez Neira, «Santa Beatriz de Silva y la Orden cisterciense», *La Orden concepcionista. Actas del I Congreso Internacional*, 1, pp. 176-177).

48. Así en la obra de fray Francisco Bivar, citado por María Damián Yáñez Neira, «Santa Beatriz de Silva y la Orden cisterciense», p. 177.

monasterio de la Concepción⁴⁹. Finalmente, y tras ser abadesa en San Pedro de las Dueñas al menos hasta 1498, parece que sor Felipa ingresó en la comunidad de Santa Isabel de los Reyes, de monjas clarisas, monasterio fundado pocos años antes por María Suárez de Toledo⁵⁰.

Si de sor Felipa no se vuelve a tener noticias, sí las hay de otras dos monjas de la primera comunidad de la Concepción de Toledo, Eufrasia de Meneses y María de Tolosa; las dos, residentes en Santa Isabel de los Reyes, solicitaron al papa en 1508 poder regresar a su primera comunidad de la Concepción para terminar sus días con el hábito con el que profesaron allí; y el permiso les fue concedido, de forma que poco después formaban parte de dicha comunidad, en la que también residía otra de las monjas del primer grupo, Juana de San Miguel (posiblemente la llamada Juana Díaz de Toledo en la relación de monjas de 1494)⁵¹.

Analizando el proceso de reforma monástica que se produjo en los últimos momentos de la Edad Media en la Corona de Castilla, comprobamos su carácter plenamente hispánico y, más aún, castellano, un proceso promovido en buena medida por los monarcas castellanos Juan I y, un siglo más tarde, los Reyes Católicos y desarrollado también por monjes en su mayoría naturales de esta Corona. Pero, de todas formas, se constata la intervención en casi todos los casos de algún elemento exterior a la Corona, con diversa intensidad según los casos y de distinto carácter, pues hay intervenciones que podríamos calificar de personales junto a otras institucionales, o ambas a la vez.

Este último caso es el que se produjo en la reforma de la orden del Císter, pues a la iniciativa de fray Martín de Vargas y un grupo de monjes profesos en el monasterio aragonés de Santa María de Piedra, se sobrepone la influencia de Luis Barbo y la Congregación de Santa Justina de

49. José Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva*, pp. 151-152.

50. Laura Canabal Rodríguez, «La reforma franciscana entre las monjas del siglo XV. La nueva Orden de la Inmaculada Concepción», p. 312.

51. José Félix Duque, *Doña Beatriz de Silva*, pp. 157-160. Recoge este autor la tradición de que el grupo de monjas que acompañaron a sor Felipa en su abandono del convento de la Madre de Dios fueron dispersadas por Cisneros entre el monasterio de Santa Isabel de los Reyes y otros de la ciudad para evitar su regreso a Portugal, disolviendo así el grupo opuesto a la reforma franciscana. La petición de volver a vestir el hábito concepcionista y regresar a su primer monasterio indica el arraigo en dichas monjas de su vocación concepcionista.

Padua a la que él dio vida. recta, de consejos acerca de en respuesta a la consulta de la congregación observ la reforma de los monasterio ción también dirigió el proceso Cluny de sus prioratos cano también la connivencia de los pasos a favor de esa ruptura gregación vallisoletana.

Influencia foránea tamb monasterio cartujo castellan de Scala Dei, en Tarragona.

Por último, cabe destacar en el nacimiento de la orden Silva; aunque a este impulso Isabel la Católica (aunque del proyecto de la fundación origen portugués, cuyas formaron el primer grupo por otra parte, se constituyó Inmaculada Concepción, en todos los reinos hispánicos y de Castilla en las que vivía

ras ser abadesa en San Pe-
que sor Felipa ingresó en
monjas clarisas, monasterio
Toledo⁵⁰.

as, sí las hay de otras dos
pción de Toledo, Eufrasia
tes en Santa Isabel de los
esar a su primera comuni-
con el hábito con el que
o, de forma que poco des-
a que también residía otra
Miguel (posiblemente la
e monjas de 1494)⁵¹.

a que se produjo en los úl-
ona de Castilla, comproba-
ún, castellano, un proceso
as castellanos Juan I y, un
llado también por monjes
, de todas formas, se cons-
algún elemento exterior a
asos y de distinto carácter,
ficar de personales junto a

la reforma de la orden del
argas y un grupo de monjes
María de Piedra, se sobre-
gación de Santa Justina de

Padua a la que él dio vida. Se trata, es cierto, de una intervención indi-
recta, de consejos acerca de la observancia monástica, lo mismo que hizo
en respuesta a la consulta del prior de San Benito de Valladolid, germen
de la congregación observante que emprendió a lo largo del siglo XV
la reforma de los monasterios benedictinos de Castilla. Esta congrega-
ción también dirigió el proceso de desvinculación respecto a la orden de
Cluny de sus prioratos castellanos, aunque en este caso hay que señalar
también la connivencia de los propios monasterios que fueron dando
pasos a favor de esa ruptura, para posteriormente integrarse en la con-
gregación vallisoletana.

Influencia foránea también podemos ver en la fundación del primer
monasterio cartujo castellano, pues sus monjes procedían de la Cartuja
de Scala Dei, en Tarragona, aunque ellos eran de origen castellano.

Por último, cabe destacar la trascendencia de una actuación personal
en el nacimiento de la orden concepcionista por obra de santa Beatriz de
Silva; aunque a este impulso personal hay que unir el apoyo decisivo de
Isabel la Católica (aunque con el tiempo también supuso la modificación
del proyecto de la fundadora) y la existencia de un grupo de monjas de
origen portugués, cuyas familias estaban establecidas en Toledo, y que
formaron el primer grupo de monjas concepcionistas. Una orden que,
por otra parte, se constituyó para rendir culto al privilegio mariano de la
Inmaculada Concepción, cuya veneración estaba fuertemente arraigada
en todos los reinos hispánicos, así como en las cortes reales de Portugal
y de Castilla en las que vivió Beatriz de Silva.

52.
ana entre las monjas del siglo XV.

60. Recoge este autor la tradición
lipa en su abandono del conven-
ros entre el monasterio de Santa
a regreso a Portugal, disolviendo
ción de volver a vestir el hábito
ca el arraigo en dichas monjas de